

APUNTES PARA LA INVESTIGACIÓN MIXTA EN ANTROPOLOGÍA. UN CASO DE APLICACIÓN DESDE LA ETNOGRAFÍA, EL ANÁLISIS DE REDES SOCIALES Y EL ANÁLISIS ESPACIAL

Jorge Julián Cueto^a

Recibido el 15 de abril de 2019, aceptado para su publicación el 30 de julio de 2019.

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es doble: primeramente, se exponen las bases de la investigación mixta, enfatizando en la investigación etnográfica; luego, presentamos un diseño de investigación mixta acerca de la percepción del entorno vinculada a eventos meteorológicos y las estrategias relacionales y espaciales que se llevan a cabo para la realización de las actividades cotidianas en el seno de una población suburbana ubicada en la periferia de la ciudad de La Plata (Provincia de Buenos Aires, Argentina). Analizamos los supuestos epistemológicos y metodológicos que están detrás de las decisiones metodológicas en la investigación, para luego sintetizar los aportes que son consecuencias de los pasos en la construcción del conocimiento etnográfico sobre una población emplazada en una zona de riesgo ambiental.

PALABRAS CLAVE: Análisis de Redes Sociales; Entorno; Etnografía; Eventos Meteorológicos; Métodos mixtos.

ABSTRACT

The aim of this paper is twofold: firstly, the bases of mixed research are exposed, focusing on ethnographic research; then we present an mixed research design about the perception of the environment linked to climate events and the relational and spatial strategies that are carried out to perform daily activities within a suburban neighborhood located in the periphery of La Plata (Buenos Aires, Argentina). We analyze the epistemological and methodological assumptions behind the research methodological decisions, to then synthesize the insights that are consequences of the steps in the construction of ethnographical knowledge about a population located in an environmental risk zone.

KEYWORDS: Climatic events; Environment; Ethnography; Mixed methods; Social Network Analysis.

^a Becario Doctoral UNLP. Laboratorio de Investigaciones en Etnografía Aplicada (LINEA). Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata. 60 y 122 s/n° La Plata (B1900FWA) - Buenos Aires- Argentina. Correo electrónico: jjcueto@fcnym.unlp.edu.ar

La investigación etnográfica se caracteriza hoy por su abordaje principalmente cualitativo, aunque en la práctica investigativa es usual el recurso a técnicas de obtención de datos y análisis que operan con información codificada cuantitativamente e incluso existen alternativas, ya clásicas, con una orientación mayoritariamente cuantitativa (por ejemplo, Murdock, 1975). Para conocer aquello que la gente hace y piensa, los etnógrafos, orientados según diferentes concepciones disciplinares, han ideado diseños metodológicos que conforman una miríada de opciones, de manera creativa y muchas veces ecléctica (Nader, 2011), combinando unidades analíticas que aportaran a la construcción de modelos que permiten dar cuenta de fenómenos sociales dados. En este punto, la mencionada creatividad debe ser un elemento central no sólo en el diseño, sino en todo el proceso de investigación (Bateson, 1998), y ser combinada con habilidades del investigador no sólo para la construcción de objetos de conocimiento, sino también para sortear imponderables que emerjan en el campo o en el gabinete.

La combinación de técnicas tiene larga vida en la antropología y en su subdisciplina etnográfica. Por citar sólo un ejemplo en lo que respecta a la integración entre abordajes cuali-cuantitativos, podemos hallar una referencia en la clásica e ineludible introducción a los *Argonautas del Pacífico Occidental* de Malinowski (1986), en la que se sientan las bases de lo que durante mucho tiempo fue el modelo de trabajo de campo etnográfico y que contiene elementos que aún hoy se mantienen vigentes; allí se propone un método que combine la documentación concreta estadística con los datos sobre los imponderables de la vida real registrados en el diario etnográfico (Malinowski, 1986). Este tipo de combinaciones tiene como premisa la existencia de dos formas de hacer ciencia y trasciende los límites de la antropología. Sin embargo, estas formas no sólo implican diferentes tipos de datos y técnicas para su obtención y análisis, sino que se erigen sobre dos tradiciones de conocimiento: la explicativa y la comprensiva. Tal distinción, que puede remontarse hasta los neo-kantianos de fines del siglo XIX (von Wright, 1987) ha tenido expresiones a lo largo de

toda la historia de la antropología, en visiones dicotómicas que se presentan usualmente como excluyentes.

La coexistencia de datos de diferente cariz no debiera ser un problema insoslayable; sin embargo, tampoco puede constituirse como algo naturalizado que atravesase la investigación de manera a-problemática e irreflexiva. En este sentido, consideramos que la combinación de técnicas y metodologías, producto de elecciones realizadas por el investigador, no es un suceso superficial, sino que se arraiga en la orientación teórica que sigue una investigación y que tiene alcances a nivel epistemológico y ontológico. En este trabajo nos proponemos un objetivo doble: por un lado, presentar a los métodos mixtos como una alternativa a la hora de diseñar una investigación, sintetizando algunas de sus bases epistémicas y metodológicas; por otro, exponer el caso de una investigación doctoral en curso.

Comenzaremos presentando a los métodos mixtos en una caracterización que dista de ser exhaustiva, y ubicándolos en la arena de disputa entre diferentes formas de concepción del conocimiento. Seguidamente, realizaremos una propuesta metodológica, dando cuenta de las implicancias a nivel teórico y epistemológico que tienen las decisiones tomadas, resaltando lo que consideramos las ventajas de la modelización en el seno de un ciclo de investigación etnográfica. Dicha propuesta tiene una base relacionista (Crossley, 2011), una matriz disciplinar etnográfica y un abanico metodológico que reúne técnicas etnográficas con aquellas propias del análisis de redes sociales y el análisis espacial. Esta propuesta fue diseñada para el estudio de la percepción del entorno vinculada a eventos meteorológicos y las estrategias relacionales y espaciales que se llevan a cabo para la realización de las actividades cotidianas en el seno de una población suburbana.

DEL DEBATE EXPLICACIÓN/ COMPRENSIÓN AL CUALITATIVISMO/ CUANTITATIVISMO

La distinción entre explicación y comprensión puede rastrearse hasta la corriente neo-kantiana alemana de fines del siglo XIX. En este seno,

filósofos como Dilthey y Rickert distinguieron las ciencias entre aquellas que se denominaban del espíritu o culturales y las de la naturaleza o naturales. El primer grupo se caracterizaba por ser ideográfico y segundo nomotético, es decir, en el primer caso se trata de una ciencia que enfatiza en lo particular y que toma como referencia (según el momento y el autor) a la historia, mientras que el segundo tenía como pretensión la generalización, principalmente legaliforme. En relación con las ciencias ideográficas, ha sido crucial el concepto de *Verstehen*, acuñado en 1858 por Droysen, el cual, junto con el de *Erklären*, conforman la dicotomía entre comprensión y explicación (von Wright, 1987).

La explicación tiene como supuesto básico a la relación causal en la que los casos están subsumidos bajo leyes generales. Por otra parte, la comprensión, en el sentido de *Verstehen*, resalta dos elementos importantes: por una parte, una idea de empatía psicológica entre el investigador y las personas a quienes estudia; por otra, la intencionalidad, los propósitos que persiguen los agentes para la realización de acciones (von Wright, 1987). Las dos tradiciones con el tiempo se han desarrollado en íntima relación, por sus principios epistémicos, con los abordajes cuantitativos y cualitativos, sobre los cuales diremos unas palabras en breve.

En estas distinciones entre ciencias nomotéticas e ideográficas y entre explicación y comprensión, subyace una tensión metodológica que en muchos ámbitos contemporáneos se ha planteado como insoslayable, aunque es necesario resaltar que autores como Revel (2001, En Hidalgo, 2010) han considerado esta disociación como una ingenuidad epistemológica, particularmente en lo que concierne al tratamiento de la casuística. Para el caso particular de la antropología, podemos enumerar diversos ejemplos límite de una u otra tendencia –White y su ley de desarrollo cultural y Geertz y su descripción densa como casos extremos–. Sin embargo, es necesario destacar que lejos de tratarse de modelos de abordaje que no son susceptibles de ser integrados, podemos encontrar casos de combinación en las piedras fundamentales de la etnografía. Por mencionar

un ejemplo, Boas (1896), en su crítica al modelo comparativo, propone un modelo particularista con bases ideográficas que cuenta con instancias posteriores de comparación para la búsqueda de leyes.

La distinción explicación/comprensión está fuertemente relacionada a otra dicotomía, que tiene como sustrato la dimensión técnica y analítica y que tiene como elementos a las perspectivas cuantitativas y a las cualitativas. La primera se encuentra asociada a las orientaciones explicativas, mientras que las segundas a las comprensivas. Durante gran parte del siglo XX, en el macrodominio de las ciencias sociales se consideró que las estrategias cuantitativas permitían el testeado de hipótesis y teorías, mientras que las cualitativas tenían un rol principalmente exploratorio, sin embargo, estas conceptualizaciones fueron discutidas, sea por la crisis del justificacionismo (Bellotti, 2015) como desde el interior de disciplinas como la sociología (Glaser & Strauss, 2009). Reichardt y Cook (1979 en Martín, 1983) realizaron una comparación en la cual lo que ellos denominan paradigma cualitativo se caracteriza por técnicas cualitativas; preocupación por la comprensión; observaciones no controladas y naturalistas; énfasis en la subjetividad; una orientación hacia el proceso; una perspectiva holística y una concepción dinámica. El paradigma cuantitativo, por su parte, se caracterizaría por el uso de técnicas cuantitativas; la búsqueda de causas y explicaciones desde un punto de vista objetivista; mediciones controladas; énfasis en la verificación; orientación hacia los resultados; datos fiables, objetivos y replicables; pretensión generalista; una perspectiva individualista y una concepción estable de la realidad.

Sea que nos centramos en la forma de conocimiento como en las formas en las cuales se construye ese conocimiento, podemos encontrar dos grandes corrientes. Estas se han presentado muchas veces como incompatibles o, retomando el concepto de *paradigma* mencionado anteriormente, incommensurables. La tesis de la incommensurabilidad o incompatibilidad ha sido criticada desde un sector de la comunidad

académica que se identifica con los métodos mixtos¹ (Johnson & Onwuegbuzie, 2004).

Ampliamente desarrollados en las últimas dos décadas, los métodos mixtos se han constituido no sólo como un conjunto de técnicas, sino como un tipo de abordaje investigativo (Denscombe, 2008) que surge como respuesta a la dicotomía cuali-cuantitativa. Este abordaje –propuesto muchas veces como *el tercer paradigma* (Johnson & Onwuegbuzie, 2004)– tiene antecedentes en la investigación social, siendo el caso más importante el de la triangulación (Denzin, 1978; Johnson, Onwuegbuzie & Turner, 2007). Inicialmente presentada como una forma de control metodológico (Denzin, 1978; Lewis, 1975; Vasilachis de Gialdino, 1992), la triangulación consistía en “la combinación de metodologías en el estudio de un mismo fenómeno” (Denzin, 1978, p. 291 mi traducción). Denzin considera dos formas de triangulación: la primera, denominada en inglés *within-methods*, refiere a la combinación de técnicas de un mismo paradigma; la segunda, *between-methods*, es la combinación entre técnicas cualitativas y cuantitativas y es la más cercana a la actual concepción de métodos mixtos.

En tanto control, se considera que la triangulación, y otras formas de combinación, pueden evitar alguna forma de sesgo dado por la metodología (Vasilachis de Gialdino, 1992). Sin embargo, hay autores que resaltan la mixtura por la posibilidad de aportar diferentes miradas sobre un mismo fenómeno, enriqueciendo el conocimiento acerca de este a través de una complementación que hace énfasis en las potencialidades más que en las debilidades metodológicas (Johnson et al., 2007; Pardo-Rodríguez, 2011).

Desde finales de la década de 1990, el campo de los métodos mixtos se ha concretizado e institucionalizado: han proliferado las

investigaciones que se denominan mixtas, la literatura se ha vuelto profusa y se han creado revistas e instituciones vinculadas a la temática. Por un lado, esto supuso la consolidación de una comunidad científica con circuitos propios que trascienden los dominios disciplinares en el seno de las ciencias sociales; por otro, la proliferación de formas de abordaje, con estrategias creativas y pragmatistas, significó una miríada de concepciones acerca de los métodos mixtos. Johnson et al. (2007) identifican 19 definiciones que, si bien difieren entre sí, comparten un núcleo común y abren la puerta a la consideración de la mixtura metodológica no como una suerte de proporción estática, sino como un *continuum* que va desde los diseños netamente cualitativos a los cuantitativos, pasando por múltiples estados intermedios.

Una investigación que se enmarque dentro de los métodos mixtos es aquella que combine técnicas cuantitativas y cualitativas en la obtención, análisis, interpretación e integración de los datos de manera co-ocurrente o secuenciada (Hollstein, 2014). Las formas de combinación requieren de la creatividad del investigador, así como de un criterio pragmatista para evaluar las decisiones metodológicas (Hoshmand, 2003; Johnson & Onwuegbuzie, 2004; Pardo-Rodríguez, 2011). Con esto no estamos considerando un oportunismo metodológico o un *anything goes* extremo, sino la consideración de las consecuencias teóricas y prácticas que tiene la aceptación de un concepto o una técnica en una investigación. La combinación no siempre se da de la misma forma en cualquier caso de aplicación. Siguiendo la tipología de Morse (1991 en Teddlie & Tashakkori, 2006), los diseños mixtos pueden ser secuenciales o simultáneos y, según la particularidad del problema de estudio, ser equivalentes o tener una dominancia cualitativa o cuantitativa. Esta clasificación ha variado según la cantidad de fases de la investigación, las posibilidades de conversión e integración que presentan los datos y las técnicas para obtenerlos, analizarlos e interpretarlos hasta llegar a complejas tipologías (Teddlie & Tashakkori, 2006).

Sopesar las consecuencias que conlleva una elección metodológica requiere la identificación

¹ Bergman (2010) analiza la presencia de estas reminiscencias kuhnianas en el ámbito de los métodos mixtos, estableciendo una serie de críticas y recaudos que no desarrollaremos aquí, pero que son necesarios para la utilización de estos conceptos; en este trabajo continuaremos la tradición terminológico-conceptual empleando conceptos tales como paradigma, guerra de paradigmas e inconmensurabilidad paradigmática.

de decisiones previas, que tienen lugar a nivel más abstracto. Por esto consideramos que, al hablar de métodos mixtos no nos referimos a la mera combinación de técnicas, sino a una reflexión en instancias ontológicas, epistemológicas y metodológicas (Johnson & Onwuegbuzie, 2004). En este sentido, la opción por los métodos mixtos abre la puerta a una ciencia reflexiva que se pregunte acerca de qué es lo que puede conocer, de qué forma lo hace y mediante qué instrumentos técnicos puede hacerlo.

A nivel ontológico, la investigación por métodos mixtos considera que las entidades que pretenden conocerse tienen dimensiones tan amplias como las susceptibles de ser abordadas por estrategias cuantitativas o cualitativas, pero para eso debe preguntarse acerca de cuáles son esas entidades que pretende conocer y cómo conforman el mundo. A nivel epistemológico, la investigación por métodos mixtos implica una distinción inicial entre formas de conocer comprensivas y explicativas en relación con abordajes cualitativos y cuantitativos, necesaria para una segunda instancia que es la de integración de estas formas. Tales fases implican la delimitación de las consecuencias que tiene la integración en la complejización de aquellas entidades que pretenden conocerse, a la vez que requiere y propicia la evaluación de las continuidades y discontinuidades entre distintos tipos de abordaje a nivel teórico y metodológico. Este reconocimiento requiere también de una reflexión en torno a la investigación como práctica que forma parte de procesos de conocimiento y que tiene implicancias a nivel tanto teórico (que podría constituirse como un cuarto nivel) como metodológico.

Por último, en un nivel metodológico, nos encontramos con las problemáticas vinculadas a cómo es que diseñamos estrategias y ponemos en ejercicio técnicas específicas, que requieren de habilidades necesariamente reflexivas que se estimulan en la propia experiencia. La práctica de la investigación, entonces, no es algo ya dado u obtenido de una vez para siempre, sino que implica el desarrollo de estas habilidades, que se actualizan en toda actividad científica y que permiten que el investigador, tome decisiones

teóricas y metodológicas en función del ambiente social en el cual tiene lugar su práctica. La noción de habilidad propuesta por Ingold (2015) implica pericia y sintonía con el entorno tanto en la percepción de factores contextuales como en la actividad misma y la percepción sobre esta. Por otra parte, la habilidad está íntimamente vinculada a la creatividad en la práctica. A nivel teórico, Bateson, sin hablar de creatividad, resalta a la abducción y a la combinación entre el pensamiento libre y el estricto para el avance científico (Bateson, 1998). Sin profundizar en este tema, consideramos que este fluir entre ambos procesos de pensamiento, junto con la creatividad, son sumamente relevantes para el etnógrafo “habilitado” que realiza trabajo de campo, en la medida en que permite no sólo estar en sintonía con el entorno en el cual tiene lugar su práctica, sino también que es propicia para la generación de hipótesis y categorías. Sin embargo, esta aserción no implica una mera reducción de la lógica abductiva a una especie de epifanía. Agar (2006) considera a la abducción (y más precisamente, la abducción iterativa y recursiva) como un rasgo clave de la etnografía –entendida por este autor como una forma de epistemología en la medida en que se trata de una forma de conocer y un tipo de conocimiento– que propicia la génesis conceptual, a la vez que requiere de un arduo trabajo de comparación y contrastación de los vínculos que podemos establecer entre dos aspectos de nuestro problema de investigación. Sostenemos, también, que son necesarias tanto la creatividad como la coexistencia de pensamiento libre y estricto para el diseño investigativo flexible y reflexivo, máxime en los casos en los que se desarrollan diseños teórico-metodológicos que tienen un basamento mixto e involucran como matriz principal a la etnografía y su *articulación* como elemento distintivo en donde se trazan ajustes constantes en el diseño de investigación (Guber, 2013).

UN CASO DE APLICACIÓN EN EL DOMINIO ETNOGRÁFICO

Tomando como marco la investigación mixta, y teniendo en consideración las múltiples dimensiones que deben tenerse en cuenta para

su adopción, presentaremos una propuesta investigativa que se diseñó para una tesis doctoral², que se encuentra actualmente en la instancia de trabajo de campo. Debido a esto, en este trabajo nos concentraremos principalmente en la propuesta metodológica y su justificación más que en la presentación de datos, aunque introduciremos análisis preliminares y otros obtenidos a partir de investigaciones previas en la zona.

La investigación tiene como objetivo una caracterización de los modos de vida de comunidades situadas en contextos afectados por el cambio climático, haciendo énfasis en las estrategias relacionales y espaciales actualizadas frente a eventos meteorológicos que inciden en la realización de actividades cotidianas³. Se focaliza en la problemática de los eventos meteorológicos entendidos como problemas prácticos que inciden en las actividades cotidianas y en las estrategias relacionales y espaciales que los habitantes de un barrio de la periferia platense ponen en práctica para resolverlos. Para aportar a este fin, se combinan los aportes del análisis de redes sociales, elementos cuali-cuantitativos

del análisis espacial y metodologías propias de la etnografía. Tal coexistencia de abordajes no se da de manera aislada, sino en un diálogo constante en lo que respecta a la obtención de los datos y la interpretación de los resultados. Siguiendo los criterios que mencionamos antes para la clasificación de métodos mixtos, el diseño tiene una dominancia cualitativa por sobre la cuantitativa, se da en múltiples fases y presenta conversión de datos.

En abril de 2013, la ciudad de La Plata (Prov. De Buenos Aires, Argentina) sufrió la mayor inundación de su historia, que fue una bisagra en la percepción que tienen los platenses acerca del clima y de su propia ciudad (Morosi & Romanazzi, 2018). Este desastre, lejos de ser considerado como meramente natural, puede entenderse en una lógica multicausal. Si bien tuvo lugar luego de una tormenta sin precedentes, que alcanzó 300 mm en 3 horas (Facultad de Ingeniería, 2013), sigue una tendencia en lo que respecta a la intensidad y frecuencias de grandes precipitaciones en las últimas décadas (Romanazzi, 2014), pudiendo vincularlas a la acción antrópica (Scarpati & Benítez, 2005, en Morosi & Romanazzi, 2018); por otra parte, otros factores fueron decisivos tanto en la conceptualización del riesgo por parte de las investigaciones (así como sus componentes, las vulnerabilidades y las amenazas) como en la concreción del desastre: la gestión inadecuada en lo que respecta a la prevención del riesgo y la implementación de planes de contingencia, la ineficiencia de los sistemas de desagüe de las principales cuencas de la región, y el ordenamiento y desarrollo urbano contribuyeron en la configuración de este evento (Andrade, Carut, D'Amico, Schomwandt & Lucioni, 2016). En otro lugar, consideramos a la mencionada inundación como un evento crítico (D'Abramo & Cueto, 2017) en tanto se trata de un hito que marca de manera profunda la historia y el cotidiano de un grupo (Díaz Crovetto, 2015). Sostenemos que esta bisagra tiene implicancias en las formas en las cuales la gente percibe su entorno y en las cuales se relaciona entre sí para resolver problemas a partir de las redes personales que se actualizaron durante la inundación (D'Abramo & Cueto, 2017; Teves et al., 2015).

² Se trata de un plan de tesis para aspirar al título de Doctor en Ciencias Naturales por la UNLP, enmarcado en el proyecto *Etnografía y redes sociales aplicadas al estudio de las estrategias de manejo del medio ambiente en dos comunidades de Argentina*, bajo la dirección de la Dra. Laura Teves y co-dirección de la Dra. Carolina Remorini. Proyectos de Investigación y Desarrollo UNLP 2016-2019. Programa de Incentivos del Ministerio de Educación y UNLP, Número de Proyecto N821. Disposición RCS. N°218.

³ Entendemos por actividad cotidiana a aquella que se enmarca en lo que Lave (2015) denomina el mundo cotidiano, es decir, aquello que la gente hace en sus ciclos normales. La actividad cotidiana tiene lugar y cobra sentido en un *entorno de actividad*, que considera tanto a las personas en acción e interacción, como al terreno –espacio y tiempo socialmente ordenado– en el cual lo hacen. Las actividades, concebidas de una manera sistémica que las vincula con otras, permite no sólo vincular diferentes conjuntos de personas, sino que también se vuelve una unidad que permite la caracterización de estrategias particulares para la resolución de diferentes tipos de problemas (Crivos, 2004). Su estudio facilita el acceso al significado y las ideas sobre el entorno siguiendo su actualización constante, así como a los modos de vida de las personas que las llevan a cabo.

Nuestras investigaciones se centraron en El Retiro, un barrio periférico a la ciudad de La Plata ubicado a aproximadamente 6 km del centro geográfico de la capital bonaerense, con una población de 2.812 habitantes y 752 hogares (INDEC, 2015) en la delimitación que brindaron sus propios pobladores en investigaciones anteriores, pero que no coincide con los límites administrativos (D'Abramo & Cueto, 2017). La composición sociodemográfica es heterogénea y su constitución que puede considerarse suburbana (Carut, 2006) a partir de la predominancia de los usos del suelo de tipo residencial. Este barrio se vio afectado por la inundación de 2013, debido a que es atravesado por el arroyo Pérez, que conforma una de las subcuencas de la cuenca del arroyo El Gato, una de las más importantes de la región. Al momento de la inundación, esta característica fue decisiva, debido a que ambas márgenes del arroyo están densamente pobladas en sus planicies de inundación, hecho que ubica a gran parte de la población en una situación de vulnerabilidad física y riesgo hídrico. A través de instancias de mapeos participativos en investigaciones anteriores y proyectos de extensión pudimos identificar las manzanas inundadas del barrio, que coinciden con las áreas identificadas como inundables por Andrade et al. (2016). Estas áreas, además, son las que presentan mayor densidad de población (INDEC, 2015). Remitimos al lector a D'Abramo & Cueto (2017) y Teves et al. (2015) para una caracterización del barrio en relación con la inundación.

Teniendo en cuenta que los entrevistados han dicho que el barrio ya ha sufrido inundaciones en otros momentos (aunque de menor magnitud) y que las tormentas fuertes se vuelven cada vez más frecuentes en la región (lo cual se enmarca dentro de los procesos de cambio climático), consideramos que el conocimiento basado en la experiencia y la práctica que tienen los habitantes de un barrio como El Retiro acerca del tiempo meteorológico y sus consecuencias es un fenómeno susceptible de ser abordado por la etnografía. Las consecuencias del cambio climático han sido analizadas en muchas ocasiones desde la antropología (Barnes et al., 2013; Crate, 2011; Oliver-Smith, 2013; Reyes-García et al., 2016; entre muchos otros) haciendo

énfasis en los conocimientos locales (LEK, por *Local Ecological Knowledge* en inglés) entre grupos humanos de diferentes partes del mundo que desarrollan de manera prolongada actividades de subsistencia basadas en la relación con su entorno, sin embargo no son usuales los estudios que se focalizan en la percepción climática y el desarrollo de actividades en contextos urbanos. En el contexto local, no obstante, son destacables los estudios realizados en el marco del proyecto interdisciplinario *Anticipando la crecida*, con miras al desarrollo de sistemas de alerta frente a inundaciones en la zona litoral del Río de La Plata a partir del diálogo entre instituciones gubernamentales, científicas y la sociedad civil (Briche et al., 2014).

En este sentido, los eventos climáticos (en particular las tormentas fuertes, pero también podrían ser las "olas" de calor o frío, los vientos fuertes, entre otros) se constituyen como un *problema práctico* que requiere de solución para la realización de actividades cotidianas.

Sostenemos que la percepción e interpretación de elementos del entorno de tipo atmosférico, faunístico u otros, permite prever situaciones problemáticas o la actualización de estrategias su solución. Las formas de resolver estos problemas prácticos se sopesan en función de experiencias previas de la gente y muchas requieren de la interpretación de indicadores locales tanto para un pronóstico meteorológico "local" como para la planificación de las estrategias que se pondrán en práctica. En este contexto, diremos que un indicador local es un elemento (atmosférico, faunístico, florístico u otro) que, situado en un entorno particular, permite predecir el tiempo meteorológico por personas con una interacción continuada en este. Este concepto se utiliza también en vinculación con la percepción del cambio climático (Reyes-García et al., 2016) y en estudios sobre modos de subsistencia en grupos humanos situados en enclaves diversos (Ulloa, 2001). Sin embargo, la bibliografía sobre indicadores locales en contextos urbanos o periurbanos es escasa.

El tiempo meteorológico es experimentado por los habitantes de la ciudad, que en la experiencia cotidiana desarrollan conocimientos y habilidades

para habitar el entorno (Ingold, 2015) y planificar sus actividades. Los eventos meteorológicos, que pueden ser previstos mediante diferentes formas, muchas veces se acompañan de acciones específicas para la realización de las actividades y pueden considerarse posibles soluciones a un problema práctico específico. Entre estas, identificamos las estrategias relacionales y las espaciales. Con las primeras nos referimos a los arreglos que pone en práctica una persona o grupo de personas en relación a los vínculos a los cuales recurre para desarrollar una actividad, resolver problemas o cumplir algún objetivo. Con respecto a las estrategias espaciales, consideramos los arreglos –principalmente desplazamientos– que una persona desarrolla en su entorno inmediato a partir de la percepción, interpretación y utilización de este para desarrollar una actividad y/o resolver un problema. Estos tipos de estrategia no son secuenciales ni fijas, en tanto requieren de habilidades de la persona para sopesar alternativas evaluando un entorno social y actuando en consecuencia. En otras palabras, se basan no en la evaluación de costos y beneficios, sino en la consideración de las experiencias previas de las personas y en el desarrollo de conocimientos y habilidades para la resolución de problemas prácticos y la identificación de posibles soluciones. En vista de lo antedicho, nuestro problema de investigación –cómo la gente actúa, se organiza y se mueve frente a eventos meteorológicos– no sólo trasciende a la inundación en sí, como evento climático, sino que se vuelve multidimensional. Si bien la propuesta tiene una matriz etnográfica –es decir, es a partir de este dominio disciplinar que se definen los problemas, los componentes que lo conforman, las formas en las cuales es posible conocerlos y la interpretación de los datos que se obtienen–, se combina con el análisis de redes sociales y el análisis espacial, generando de manera sinérgica modelos que aportan al conocimiento etnográfico. Esta mixtura se sustenta principalmente en la idea de que el conocimiento etnográfico puede enriquecerse con los aportes que brinda el análisis de redes sociales respecto de los campos sociales en los cuales se mueve un individuo y las formas de relación que establece

con otros actores. Este aporte, a su vez tiene su raíz en la teoría de redes sociales (Lozares, 1996) que, aunque hoy ha proliferado en un gran número de disciplinas, rastrea su origen en la antropología británica de mediados de siglo pasado como una crítica al estructural-funcionalismo (Freeman, 2004; Molina, 2001) y es la base de la concepción relacional de las ciencias sociales como alternativa al debate holismo-individualismo metodológicos (Crossley, 2011).

Un diseño mixto

El abordaje propuesto implica al menos tres tipos de datos: los etnográficos, los relacionales y los espaciales. Como ya hemos indicado, esta coexistencia no se trata meramente de reunir datos de distinta procedencia técnica de manera irreflexiva, sino que requiere una serie de decisiones a lo largo de todo el ciclo investigativo: desde el diseño inicial y la concepción del fenómeno a estudiar, hasta las formas de analizar e interpretar los datos.

Basándonos en la caracterización realizada por Hollstein (2014) de los métodos mixtos, consideramos que un estudio de estas características debe hacer uso de datos cualitativos y cuantitativos; aplicar estrategias analíticas cualitativas y cuantitativas; y, por último, integrar los datos, análisis o resultados en al menos una instancia de la investigación. De este modo, consideramos a nuestro diseño investigativo como mixto, dado que cumple con estos tres requisitos.

En primer lugar, los tres tipos de datos mencionados son obtenidos por intermedio de técnicas que permitan un registro combinado o simultáneo: actualmente se están realizando entrevistas semiestructuradas a habitantes del barrio mayores de edad, que realicen actividades que impliquen movilidad por fuera de sus casas y que residan en El Retiro al menos desde la inundación de 2013, se busca diversidad en cuanto a la edad, el género, el sector del barrio en el cual residen y el tipo de actividades cotidianas realizadas. En las mismas se abordaron aspectos vinculados a la trayectoria de vida en el barrio, la composición de la unidad doméstica, actividades cotidianas, movilidad y caminos según situaciones hipotéticas de tormentas

o lluvias fuertes, delimitaciones espaciales (para identificar espacios de actividad y barriales), conocimiento del entorno e indicadores locales para el pronóstico del tiempo y acciones frente a eventos meteorológicos fuertes, por último, se indaga acerca de las personas con las cuales se realizan actividades o a las que eventualmente se les da o de quienes recibe algún tipo de apoyo. Este último tópico será utilizado para el desarrollo de encuestas de redes sociales. Se utiliza como insumo un mapa a escala del barrio y alrededores en donde se inscribe, de forma conjunta con nuestro interlocutor, la información espacial cualitativa que emerge en el transcurso de la entrevista. Posteriormente, se realizarán entrevistas a pie; esta variante de la entrevista se vuelve crucial para el conocimiento de las relaciones con el entorno y las formas de moverse por éste, así como en las formas de realizar actividades cotidianas y estrategias para la resolución de problemas vinculados con estas. Consideramos que tanto el caminar como el moverse por un entorno cotidiano, vivido y conocido por el interlocutor no sólo tiene implicancias a nivel metodológico, en tanto el entorno funciona como insumo de la entrevista, sino también a nivel teórico, en la medida en que la trayectoria en un entorno dado hace al lugar en que la gente habita, forma parte de la actividad en sí y es por tanto parte del campo etnográfico (Lee & Ingold, 2006). En el caminar emergen interpretaciones del entorno y las personas que lo co-habitan que en los contextos de entrevista más usuales podrían ser más difíciles de explicitar.

Por otra parte, la información relacional se compone de datos sobre las personas que forman parte de la red personal de un *ego* (el sujeto estudiado) y las relaciones que se despliegan entre ellos y los *alteri* (aquellos que forman parte de una red pero que no son *ego*). Esta información puede ser extraída del corpus discursivo que compone la información obtenida mediante entrevistas semiestructuradas (Bellotti, 2015) o a través de entrevistas estructuradas o encuestas (Molina, 2001). En nuestro caso utilizaremos ambas variantes técnicas, pero la información será codificada como un dato relacional mediante un proceso de conversión que es requisito para la

modelización y el análisis estructural (Brandes, Robins, McCraine & Wasserman, 2013).

Existen diferentes categorías para los tipos de relación y los actores que se relacionan, que permiten el estudio de la composición de una red personal y facilitan el proceso interpretativo de las mismas, en conjunción con los datos etnográficos. En este sentido, la instancia de relevamiento de datos relacionales se realizará luego de las entrevistas iniciales mencionadas, aunque, como ya se adelantó, el recurso técnico de las encuestas de redes se articulará con estas. Esto permite definir, a partir de una fase cualitativa, los tipos de relación e interacción, los actores que se incluirán y qué atributos serán considerados para éstos (Smith, 2016).

Respecto de la información espacial, un dato es espacial cuando tiene una posición y valores específicos para variables dadas (Cromley, 2013), pueden ser tanto cualitativos y cuantitativos y en tanto tales, se obtienen mediante técnicas diferentes. Cuando se cuenta con la posición de un dato y se considera, al menos por hipótesis, que esta posición y la de otras unidades pueden ser importantes en el análisis o interpretación de los resultados, entonces el análisis espacial se vuelve una herramienta útil (Bailey & Gatrell, 1995 en Cromley, 2013). Una forma de analizar los datos espaciales es volcarlos en un Sistema de Información Geográfica (SIG) en donde pueden evidenciarse relaciones entre la gente, el territorio y el conocimiento sobre este (Cope & Elwood, 2009), así como identificarse patrones espaciales susceptibles de ser comparados (Cromley, 2013).

La posición de las unidades (por ejemplo, unidades domésticas o áreas anegables de un barrio) se obtendrá mediante mapeos participativos en contexto de entrevistas o a través de la utilización de dispositivos GPS en entrevistas a pie. A futuro los datos se incorporarán a un SIG que contendrá información mixta. Este abanico de técnicas no sólo propicia diferentes contextos para la obtención de los datos, lo que es fructífero en términos de la experiencia en el entorno, sino que además permite la posterior conversión de estos: recuperación de datos relacionales cualitativos y conversión a datos cuantitativos o espacialización

de la información espacial cualitativa (Cope & Elwood, 2009). Si bien la conversión muchas veces se estima de manera negativa como una reducción de la información, veremos que en una concepción en fases de la investigación esto no necesariamente es así y, por el contrario, permite enriquecer las interpretaciones de los fenómenos estudiados.

Los datos resultantes de entrevistas serán procesados y codificados con asistencia del NVIVO 11.

Adicionalmente, a partir de este procedimiento se identificará un primer conjunto de *alteri* para cada *ego*, se definirán las formas de relación e interacción entre los actores que conformarán las redes egocentradas y se ajustarán las variables consideradas para cada entrevistado, lo cual permitirá no sólo la posterior construcción de datos relacionales, sino que delimitará el abanico de medidas posibles para el análisis reticular.

Para la obtención, procesamiento y análisis de la información relacional, se utilizará el software VennMaker⁴ para redes egocentradas, que permite un mapeo en vivo de las redes y facilita la realización de entrevistas, dado que la visualización es un insumo para la generación de narrativas, produciendo así datos relacionales cualitativos y cuantitativos y permitiendo una interpretación cual-cuantitativa de las redes (Bellotti, 2015; Molina, Maya-Jariego & Mc Carty, 2014)⁵. Se espera realizar una evaluación composicional y de la centralidad de las redes, así como de la multiplicidad de tipos de apoyo (redes múltiples) y las similitudes estructurales.

⁴ Schönhuth, M., Gamper, M., Stark, M., & Kronenwett, M. (2014). *Software VennMaker* (Versión 1.5.2).

⁵ Desde el surgimiento del concepto de red social, el poder de la visualización ha sido una de las características centrales en el análisis de redes sociales, sobre todo por el potencial heurístico que ofrece para el investigador y las posibilidades que ofrece como insumo en situaciones de entrevista (Freeman, 2004; Molina et al., 2014). Consideramos que esta potencialidad es pertinente también para la dimensión espacial, en la medida en que permite no sólo generar hipótesis (y eventualmente contrastarlas), sino también comunicar información y relevar el conocimiento espacial que tienen las personas.

Se extraerá además la información espacial de tipo discursivo, que será digitalizada y vinculada a los datos geoespaciales obtenidos en las entrevistas a pie. Posteriormente, se integrarán los datos relativos a los lugares de residencia de las personas que conforman las redes egocéntricas, así como los lugares en los cuales se producen las interacciones (siempre que éstas impliquen una co-localización en tiempo y espacio (Hagerstrand, 1970 en Cromley, 2013)). Esto se asienta sobre el supuesto de que la localización de las redes es una dimensión relevante que varía según el tipo de vínculo que sea considerado.

La conceptualización del fenómeno, entidades y relaciones se hace desde una disciplina particular (en este caso la etnografía). El fenómeno atraviesa un proceso de abstracción en el cual se reconfigura en términos reticulares y permite una representación estructural. Brandes et al. (2013) consideran que para la construcción de un modelo estructural⁶ deben estar presentes dos tipos de especificaciones: por un lado, aquella acerca de los términos de la conversión y la abstracción

⁶ Consideramos al modelo estructural como la representación en términos reticulares –como matriz o como grafo– de un fenómeno empírico, cuyas propiedades estructurales pueden ser conocidas mediante una serie de conceptos relacionales (Brandes et al., 2013; Hage & Harary, 1984). Un modelo estructural contiene la estructura y la dinámica del fenómeno. Una estrategia relacional es susceptible de ser representada en términos de modelos estructurales, pero no se reduce a este, sino que involucra además acciones, sentidos y valores de los actores en contextos sociales particulares. Un modelo espacial, por otra parte, es la representación del espacio en el que se disponen elementos con coordenadas asociadas. De la misma forma que con las estrategias relacionales, una estrategia espacial es “representable” en los términos de un modelo espacial, en la medida que permite mapear hitos, áreas, rutas, información audiovisual, entre muchas otras cosas, pero una vez más, deja por fuera aspectos perceptuales, de acción y sentido. En esta perspectiva, es necesario considerar que el modelo es una abstracción de una parcialidad del fenómeno considerado como estrategia, y que su estudio permite obtener información nueva que enriquece su abordaje más amplio desde disciplinas como la etnografía. Esta distinción requiere un desarrollo que trasciende los límites de este trabajo y será publicado en un artículo que está en proceso de escritura.

del fenómeno como red y, por otro, las formas en las cuales el modelo se representa en los datos. Ambas especificaciones atraviesan los tres niveles mencionados más arriba, el ontológico, el epistemológico y el técnico.

Por último, la interpretación de ese modelo y los resultados de las estrategias analíticas derivadas toman sentido en el contexto disciplinar inicial y en el marco de sus teorías sustantivas (Brandes et al., 2013). Este proceso de abstracción es válido tanto para los modelos estructurales o reticulares como para los espaciales y propicia la sinergia entre abordajes como los reticulares, los etnográficos y los espaciales, permitiendo la generación de hipótesis que orienten la labor etnográfica. En este sentido, los resultados obtenidos a partir del análisis de redes sociales y el análisis espacial permiten una complejización del conocimiento etnográfico acerca de cómo es que los habitantes de El Retiro perciben e interpretan eventos meteorológicos en su entorno y ponen en práctica acciones y estrategias para poder resolver los problemas que estos les suponen en su vida cotidiana. Tal complejización se da a partir de la construcción simultánea de datos de diferente cariz y las posibilidades de conversión de datos, el análisis de los *corpus* particulares según estrategias propias de cada uno, y la interpretación final de los modelos a la luz del sentido que aporta la perspectiva etnográfica. El resultado será entonces un conjunto complejo de información que permita generar una mirada particular acerca de una problemática concreta, a la vez que el aporte de modelos susceptibles de ser comparados con otros contextos sociales o nuevas dimensiones sociales del mismo grupo estudiado.

CONSIDERACIONES FINALES

La concepción triple de la etnografía como enfoque, método y texto (Guber, 2013) que nos habilita a conocer formas de ver el mundo desde la mirada de los miembros de algún grupo humano y las formas de actuar y relacionarse en él, haciendo generalmente énfasis en el conocimiento comprensivo más que explicativo, nos hace pensar acerca de cómo es posible la admisión de modelos estructurales o espaciales que implican procesos

muchas veces vinculados a la explicación. Desde nuestra perspectiva, tal recurso es posible siempre que no se caiga en modelos reductivos, que impliquen una direccionalidad en la reducción de datos y haciendo explícita la reflexión sobre las decisiones teórico-metodológicas que se toman. En este sentido, la opción por un diseño que considera diferentes fases con conversión e integración de datos y una dominancia por el componente cualitativo (etnografía), tiene como objetivo reunir la mayor cantidad de información sobre la base de una concepción relacional del mundo social; la elección de conocerlo desde una perspectiva que integre concepciones explicativas y comprensivas; y, por último, haciendo uso de herramientas técnicas para la obtención y el análisis de datos que tienen características cualitativas o cuantitativas, y que permiten la conversión y la integración de datos para una interpretación multidimensional a la luz de diferentes tipos de modelos.

Optar por la utilización de modelos estructurales, por ejemplo, habilita una serie de recursos tanto metodológicos como teóricos y cognitivos. En otro lugar definimos algunos de los aportes que ofrece este tipo de modelos para la etnografía (redes sociales y, en particular, redes personales o redes egocentradas), no reduciendo, sino enriqueciendo la comprensión de los fenómenos sociales estudiados (Teves & Cueto, 2018). A partir de los tópicos desarrollados en este artículo, podemos identificar un conjunto de aportes de los modelos estructurales y espaciales para el trabajo etnográfico, considerando que se trata no de elementos cerrados y aislados, sino de líneas de trabajo de las que sólo presentamos sus aspectos más superficiales: 1) los modelos permiten delinear y representar la estructura social que subyace a los contextos cotidianos y la disposición de elementos en el territorio, permitiendo delimitar aspectos tales como los espacios de actividad y elementos significativos del entorno habitado e interpretarlos en consideración con los sentidos y la práctica de los actores; 2) la formalización y modelización lleva a la identificación de patrones relacionales y espaciales, así como su posterior comparación. Esto no implica una pretensión generalista, sino que por el contrario busca la

variabilidad presente en el grupo de estudio y la comparabilidad como primer paso para conocer las diferencias desde una perspectiva etnográfica; 3) la visualización y el análisis de los modelos conduce a la generación y corrección de hipótesis etnográficas, reorientando la indagación y el trabajo de campo a medida que éste se desarrolla, en un proceso integral que permite ahondar en aspectos que no eran tan evidentes en instancias iniciales. Asimismo, las estrategias para obtener datos que sirvan como insumo para estos modelos pueden tomar como fase previa la implementación de técnicas cualitativas de tipo etnográfico; 4) los modelos estructurales permiten indagar en cómo se configura internamente un fenómeno social mediante la estructura relacional, aportando información a la representación etnográfica de los fenómenos estudiados; 5) los modelos espaciales representan la o las dimensiones espaciales de un fenómeno, permitiendo geolocalizar la interacción de los actores con lugares del entorno, definir espacios de actividad y formalizar los aspectos espaciales de las estrategias puestas en práctica por los actores; 6) en el trabajo de campo, tanto la visualización de los grafos como de representaciones espaciales son un recurso fructífero para la obtención de datos relacionales, espaciales o de otros tipos, así como una instancia de control de la información; 7) la construcción de modelos con base cuali-cuantitativa contribuye al requisito holista de la antropología, en la medida en que éstos permiten vincular aspectos, dimensiones y contextos socioculturales que a primera vista no parecieran tener relación.

Estos aportes responden a diferentes instancias del trabajo investigativo, desde el diseño inicial hasta la presentación de resultados. La importancia de la utilización de estos modelos radica en la discusión acerca de la distinción entre trabajo de campo y gabinete. La relevancia de la heurística en el trabajo de campo es un punto de reflexión epistemológica en etnografía desde el momento en que los investigadores advirtieron que la distinción entre el trabajo de campo y de gabinete como instancias de recolección de datos y análisis, respectivamente, era ficticia. Por el contrario, la construcción teórica, los procedimientos analíticos y la construcción de los datos son

instancias fuertemente imbricadas que se dan de manera constante en la labor etnográfica y que confluyen en la riqueza descriptiva y comprensiva de los fenómenos estudiados (Ghasarian, 2008). La convergencia entre instancias de trabajo de campo, análisis, elaboración de nuevas preguntas y redefinición de conceptualizaciones y diseños de investigación es característica de la investigación etnográfica y forma parte de la “articulación etnográfica” a la que alude Guber (2013).

El abanico de posibilidades con que se encuentra un etnógrafo realizando trabajo de campo requiere que éste maneje de manera habilidosa y reflexiva no sólo las técnicas que utilizará en terreno, sino también las herramientas conceptuales que pondrá en ejercicio. De esta manera, emerge la importancia del contexto tanto para la interpretación de aquello que la gente dice y hace como para el devenir de la práctica del investigador para conocer eso que la gente dice y hace.

Como últimas palabras, diremos que esta propuesta, como cualquier práctica investigativa tiene no sólo consecuencias epistémicas sino también éticas que es necesario considerar de manera constante a lo largo del proceso de investigación. Si bien este punto es central y, consideramos, ineludible, su tratamiento excede los límites de este trabajo –en la medida que requiere de un análisis meticuloso– y por eso lo profundizaremos en futuros desarrollos.

BIBLIOGRAFÍA

Agar, M. (2006). An Ethnography By Any Other Name ... *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7(4). <https://doi.org/10.17169/fqs-7.4.177>

Andrade, M. I., Carut, C., D'Amico, G., Schomwandt, D. & Lucioni, N. (2016). *Estudio de la vulnerabilidad socio-territorial Sub proyecto A-I* (Proyecto de Investigación Orientado). La Plata.

Barnes, J., Dove, M., Lahsen, M., Mathews, A., McElwee, P., McIntosh, R. & Yager, K. (2013). Contribution of anthropology to the study of climate change. *Nature Climate Change*, 3(6), 541-544. <https://doi.org/10.1038/nclimate1775>

- Bateson, G. (1998). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Lohlé-Lumen.
- Bellotti, E. (2015). *Qualitative networks: mixing methods in social research*. Abingdon: Routledge.
- Bergman, M. M. (2010). On Concepts and Paradigms in Mixed Methods Research. *Journal of Mixed Methods Research*, 4(3), 171-175. <https://doi.org/10.1177/1558689810376950>
- Boas, F. (1896). The Limitations of the Comparative Method of Anthropology. *Science*, 4(103), 901-908.
- Brandes, U., Robins, G., McCraine, A. & Wasserman, S. (2013). What is network science? *Network Science*, 1(01), 1-15. <https://doi.org/10.1017/nws.2013.2>
- Briche, E., Murgida, A., Gatti, I., Falco, M., Robledo, F. A., Duville, M. & Campetella, C. (2014). Anticipando La Crecida, Primer capítulo: De la reflexión epistemológica a la construcción de un SIG multi-fuentes operacional. *Actas del II Encuentro de Investigadores en Formación en Recursos Hídricos-IRFH 2014*. Ezeiza: Instituto Nacional del Agua.
- Carut, C. (2006). Territorios en transición: las transformaciones territoriales de la periferia de la ciudad de La Plata (Argentina). *Cuadernos de Investigación Geográfica*, 32, 123-146. <https://doi.org/10.18172/cig.1183>
- Crate, S. A. (2011). Climate and Culture: Anthropology in the Era of Contemporary Climate Change. *Annual Review of Anthropology*, 40(1), 175-194. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.012809.104925>
- Crivos, M. (2004). *Contribución al estudio antropológico de la medicina tradicional de los Valles Calchaquíes (Provincia de Salta)*. (Tesis doctoral inédita), Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Cromley, E. K. (2013). Mapping Spatial Data. En J. Schensul & M. D. LeCompte (Eds.), *Specialized ethnographic methods: a mixed methods approach* (pp. 117-192). Lanham: AltaMira Press.
- Cope, M. & Elwood, S. (Eds.). (2009). *Qualitative GIS: A mixed methods approach*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Crossley, N. (2011). *Towards relational sociology*. New York, NY: Routledge.
- D'Abramo, S. & Cueto, J. (2017). Etnografía y Análisis de Redes Sociales en situaciones de riesgo ambiental. Un caso de aplicación en el barrio «El Retiro» (La Plata, Provincia de Buenos Aires). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales*, 4(2), 65-71.
- Denscombe, M. (2008). Communities of Practice: A Research Paradigm for the Mixed Methods Approach. *Journal of Mixed Methods Research*, 2(3), 270-283. <https://doi.org/10.1177/1558689808316807>
- Denzin, N. K. (1978). *The Research Act: A Theoretical Introduction to Sociological Methods*. New York: McGraw-Hill.
- Díaz Crovetto, G. (2015). Antropología y Catástrofes: intersecciones posibles a partir del caso Chaitén. *Justicia do Dereito*, 29(1), 131.
- Facultad de Ingeniería. (2013). *Estudio sobre la inundación ocurrida los días 2 y 3 de abril de 2013 en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada*. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10915/27334>
- Freeman, L. C. (2004). *The development of social network analysis: a study in the sociology of science*. Vancouver: Empirical Press.
- Ghasarian, C. (2008). Por los caminos de la etnografía reflexiva. En C. Ghasarian (Ed.), *De la etnografía a la antropología reflexiva: nuevos*

- campos, nuevas prácticas nuevas apuestas. Buenos Aires: Ediciones Del Sol.
- Glaser, B. G. & Strauss, A. L. (2009). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New Brunswick: Aldine.
- Guber, R. (2013). *La articulación etnográfica: descubrimiento y trabajo de campo en la investigación de Esther Hermitte*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Hage, P. & Harary, F. (1984). *Structural models in anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hidalgo, C. (2010). Casos y casuística en la investigación social contemporánea. En C. Hidalgo & V. Tozzi (Eds.), *Filosofía para la ciencia y la sociedad: indagaciones en honor a Félix Gustavo Schuster*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Hollstein, B. (2014). Mixed Methods Social Network Research: An Introduction. En S. Domínguez & B. Hollstein, *Mixed Methods Social Networks Research. Design and Applications*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Hoshmand, L. T. (2003). Can Lessons of History and Logical Analysis Ensure Progress in Psychological Science? *Theory & Psychology*, 13(1), 39-44. <https://doi.org/10.1177/0959354303131003>
- Ingold, T. (2015). *Estar vivo. Ensaíos sobre movimento, conhecimento e descrição*. Petrópolis: Editora Vozes.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC). (2015). *Unidades Geoestadísticas. Cartografía y códigos geográficos del Sistema Estadístico Nacional*. Buenos Aires: INDEC. Recuperado de <http://www.indec.gov.ar/codgeo.asp>
- Lave, J. (2015). *La cognición en la práctica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lee, J. & Ingold, T. (2006). Fieldwork on Foot: Perceiving, Routing, Socializing. En S. Coleman & P. Collins (Eds.), *Locating the field: space, place and context in anthropology*. Oxford: Berg.
- Johnson, R. B. & Onwuegbuzie, A. J. (2004). Mixed Methods Research: A Research Paradigm Whose Time Has Come. *Educational Researcher*, 33(7), 14-26.
- Johnson, R. B., Onwuegbuzie, A. J. & Turner, L. A. (2007). Toward a Definition of Mixed Methods Research. *Journal of Mixed Methods Research*, 1(2), 112-133. <https://doi.org/10.1177/1558689806298224>
- Lewis, O. (1975). Controles y experimentos en el trabajo de campo. En J. Llobera (Ed.), *La Antropología como ciencia*. Barcelona: Anagrama.
- Lozares, C. (1996). La teoría de las redes sociales. *Papers*, 48, 103-126.
- Malinowski, B. (1986). *Los Argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Martín, F. A. (1983). Perspectiva cualitativa-Perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica. *Reis*, (22), 53. <https://doi.org/10.2307/40182982>
- Molina, J. L. (2001). *Análisis de Redes Sociales: una introducción*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Molina, J. L., Maya-Jariego, I. & McCarty, C. (2014). Giving Meaning to Social Networks: Methodology for Conducting and Analyzing Interviews Based on Personal Network Visualizations. En S. Domínguez & B. Hollstein (Eds.), *Mixed methods social networks research: design and applications* (pp. 305-335). Cambridge: Cambridge University Press.
- Morosi, P. & Romanazzi, P. (2018). *Genealogía de una tragedia: inundación de La Plata, 2 de abril de 2013*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Marea Editorial.

- Murdock, P. (1975). Muestra etnográfica mundial. En J. Llobera (Ed.), *La Antropología como ciencia*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Nader, L. (2011). Ethnography as theory. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 1(1), 211-219.
- Oliver-Smith, A. (2013). Disaster Risk Reduction and Climate Change Adaptation: The View from Applied Anthropology. *Human Organization*, 72(4), 275-282. <https://doi.org/10.17730/humo.72.4.j7u8054266386822>
- Pardo-Rodríguez, I. (2011). ¿Necesitamos bases filosóficas y epistemológicas para la investigación con Métodos Combinados? *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 22, 91-112.
- Reyes-García, V., Fernández-Llamazares, Á., Guèze, M., Garcés, A., Mallo, M., Vila-Gómez, M. & Vilaseca, M. (2016). Local indicators of climate change: the potential contribution of local knowledge to climate research: Local indicators of climate change. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Climate Change*, 7(1), 109-124. <https://doi.org/10.1002/wcc.374>
- Reynoso, C. (2011). *Redes sociales y complejidad: Modelos interdisciplinarios en la gestión sostenible de la sociedad y la cultura*. Buenos Aires: SB.
- Romanazzi, P. G. (2014). Aproximación a la estimación estadística de la Precipitación Máxima Probable (PMP) para La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Presentado en II Congreso Internacional de Hidrología de Llanuras (Santa Fe, 2014). Recuperado de <http://hdl.handle.net/10915/40966>
- Schönhuth, M., Gamper, M., Stark, M. & Kronenwett, M. (2014). *Software VennMaker* (Versión 1.5.2).
- Smith, S. S. (2016). A Three-Step Approach to Exploring Ambiguous Networks. *Journal of Mixed Methods Research*, 10(4), 367-383. <https://doi.org/10.1177/1558689815575855>
- Teddlie, C. & Tashakkori, A. (2006). A General Typology of Research Designs Featuring Mixed Methods. *Research in the Schools*, 13(1), 12-28.
- Teves, L. & Cueto, J. (2018). La modelización estructural en la investigación antropológica: las teorías del Análisis de Redes Sociales y la Etnografía en el estudio de problemas socioculturales actuales. En *Libro de Resúmenes del XI Encuentro de la Asociación de Filosofía e Historia de la Ciencia del Cono Sur* (p. 70). Buenos Aires.
- Teves, L., Pasarin, L., D'Abramo, S., Castro, F., Cueto, J. & Crivos, M. (2015). *La antropología, entre la interdisciplina y las catástrofes. El caso de las inundaciones de La Plata (Pcia. De Buenos Aires, Argentina)*. Ponencia presentada en la XI Reunión de Antropólogos del Mercosur, Montevideo, Uruguay.
- Ulloa, A. (Ed.). (2011). *Perspectivas culturales del clima*. Bogotá, D.C: ILSA.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992). *Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- von Wright, G. H. (1987). *Explicación y Comprensión*. Madrid: Alianza Editorial.